

Feb<sup>o</sup> 8/71

BUFOS ARDERIUS.

OBRAS LITERARIAS Y DRAMÁTICAS.



EL ARTE POR LAS NUBES.

SAINETE ORIGINAL Y EN VERSO

DE

DON TOMAS LUCEÑO Y BECERRA.



Precio, DOS reales.

MADRID.

Imprenta Española, Arco de Santa María, 7.

1871.

L47 - 5974



212-5 475-5974

# EL ARTE POR LAS NUBES.

SAINETE ORIGINAL Y EN VERSO

DE

**D. TOMAS LUCEÑO Y BECERRA.**

**Estrenado con aplauso en el teatro de Va-  
riedades, la noche del 28 de Setiembre  
de 1870.**

---

MADRID.

Imp. Española, Arco de Santa María, núm. 7.  
1871.

EL ARTE POR LAS NUBES.

SAINETE ORIGINAL Y EN VERSO

DE

La propiedad del libreto de este sainete, pertenece á D. Francisco Arderius, y nadie podrá sin su permiso reimprimirlo ni representarlo.

Los corresponsales de la *Galera de los Bufos Arderius*, son los encargados exclusivos de su venta y cobro de derechos de representacion.

MADRID.

Imp. Española, Año de Santa Maria, número 1.

1871.

PERSONALES. ACTORES.

**A MI QUERIDÍSIMO HERMANO ALVARO**

*Aunque vale tan poco la hu-  
milde producción que te dedico,  
yo te ruego la recibas con el  
mismo deseo, buena voluntad y  
cariño, con que te la ofrece tu  
afectísimo hermano*

EL AUTOR.

PERSONAJES.

ACTORES.

CAROLINA, ribetea- dora. . . . .	SRT. D. <sup>a</sup> AURORA RO- DRIGUEZ.
MACALLISTER, presti- digitador y murgante.	D. ANTONIO RIQUELME.
EL SEÑOR CEFERINO, labrador aragonés. . .	» JUAN JOSÉ LUJÁN.
LUIS, pintor. . . . .	» ANDRÉS RUESGA.
MODESTO, escritor. . .	» SALVADOR LA LASTRA
EL SEÑOR LESMES, ciego. . . . .	» MARIANO MARTINEZ.

*La escena en Madrid, época la actual.*

---

---

## ACTO ÚNICO.

---

Habitacion pobre en un piso cuarto, de una casa de vecindad. Muebles viejos y desvencijados. A la derecha del espectador, una mesa con tintero, varios papeles y una botella de barro. Puertas laterales, y en el fondo.

### ESCENA PRIMERA.

MODESTO, con un manuscrito en la mano.

¡Oh, qué final mas sublime!

Respira terror y furia!

Ayala, García Gutierrez

y Breton, no cabe duda,

son, comparados conmigo,

inocentes criaturas.

Vamos, cuanto mas le leo,

mas me entusiasmo. ¡Si es mucha

mi disposicion! (*leyendo.*) «El rey—

¡Malvada, infame, perjura!

La reina—Mónstruo feroz,

los infiernos te confundan!

El rey—No tienes vergüenza,

ó al menos lo disimulas!

Pídeme perdon.—No quiero!—

Dí que le aborreces.—Nunca!

Pues muramos!—El rey saca

la daga que lleva oculta,

se hiere en el pecho y cae;

los cortesanos se asustan,

la reina se acerca al rey,  
y entonces este la estruja  
contra su seno, y la hunde  
la daga por la cintura.  
A un tiempo los dos espiran,  
y el príncipe de Minusa  
alza los brazos al cielo,  
y estas palabras pronuncia:  
¡Ya murió papá y mamá!  
Señor: ¡préstame tu ayuda!

ESCENA II.

MODESTO *y el* SEÑOR LESMES *en traje de mendigo,  
ciego y con una guitarra colgada á la espalda.*

LES. Buenos dias don Modesto.

MOD. ¡Hola! (Este es mi editor.)

LES. ¿Se ha concluido el romance?

MOD. Sí tal; ya se concluyó...

(*se dirige á la mesa y busca el romance entre los papales.*)

LES. (*Bajando la voz.*) ¿Puedo abrir los ojos?

MOD. Sí.

LES.. (*Abriéndolos.*) Saludo á la luz del sol.

MOD. Lo que me admira es que usted  
no dé cada tropezon...

LES. Quiá! Cuando llevo los ojos  
cerrados, ando mas mejor.  
Y es natural, la costumbre!  
Todas las mañanas yo  
recorro Madrid á ciegas  
sin el tropiezo menor,  
y con los ojos abiertos  
no sé á la Puerta del Sol.

MOD. (*Despues de haber encontrado el romance.*)  
Aquí está.

LES. Léame usted.

MOD. (*Leyendo.*)  
«Lance horrible que ocurrió  
con tres fieras encantadoras  
y el conde de Monteflor...»

LES. (*Interrumpiéndole.*)  
No siga V., D. Modesto;—  
no me conviene.

MOD. Que no?  
LES. Al público ya no agradan  
asuntos que dan horror.  
Si quiere V. que le compre  
alguna composicion  
ha de tratar de política,  
y la venderé al vapor.  
Hable mal de los ministros  
aunque sea sin razon;  
diga V. que el mismo diablo  
de tal modo la enredó,  
que va á dar esto algun dia  
un estampido feroz.  
Insulte V. á los carlistas,  
al Terso, á Napoleon  
y nos haremos muy pronto  
capitalistas los dos.—

MOD. (*Con gravedad cómica*)  
No puede ser, mi conciencia!...

LES. (*Marchándose.*)  
Pues abúr!

MOD. (*Deteniéndole.*)  
Por San Anton!...

LES. Escúcheme V. un momento.  
No hay necesidad, que yo  
tengo mas de mil poetastros  
siempre á mi disposicion,  
y si á V. no le acomoda...

MOD. Dígame V., ¿qué hago yo  
si vinieran los carlistas?

LES. Pues sencilla es la razon:  
entonces escribe usted  
romances á su favor,  
y habla mal de los caidos.

MOD. (*Con resignacion.*) Me avengo!

LES. Sin remision  
que esté para luego.

MOD. (*Dirigiéndose á la puerta.*)  
Bien.

Señor Lesmes, un favor.  
¿Quiere usted darme seis reales  
á cuenta?

LES.

Sí, ¿por qué no?  
(Pobrecillo es buen muchacho  
y con gusto se los doy).  
*(Le entrega el dinero que saca de un bolsi-  
sillo de estambre verde; despues va á salir  
y tropieza con Luis que entra vestido po-  
bremente, pero con sombrero de copa y le-  
vita. Debajo del brazo lleva un cuadro de re-  
gulares dimensiones y en la otra mano un  
estuche que figura ser de pinturas.)*

LUIS.

*(Entrando.)* Bruto!

LES.

Servidor de usted! *(Vase.)*

LUIS.

No ha sido mal pisoton!

### ESCENA III.

DICHOS, menos el SEÑOR LESMES.

MOD.

¡Mi queridísimo amigo,  
á estas horas por aquí!

Qué te ocurre?

LUIS.

Mil desgracias,  
que han de dar conmigo fin!  
Mi patrona en este instante  
me acaba de despedir  
porque la debo seis meses;...  
habrá mujer mas ruin?  
Ayer escribió á mi padre  
refiriéndole las mil  
calaveradas que hice  
desde que estoy en Madrid.  
Le cuenta que estoy casado,  
que tengo ya un chiquitin,  
que jugué los veinte duros  
que me mandó para Ruiz  
el sastre, y á mas le dice  
que soy como un adoquin  
de bruto, porque no sé  
mas que comer y dormir;

- que no pinto mas que puertas  
y esas muy mal...
- MOD. (*Interrumpiéndole.*) ¡Ay, Luis,  
tiene razones sobradas,  
no la debes desmentir!  
Tú pintantes esa mesa  
y se ha desteñado!
- LUIS. Si?  
Como la pinté de balde,  
pues, ... no me quise lucir.  
Ya vé, si mi padre viene,  
dime, qué vá á ser de mí?  
Vengo á que me ampares tú,  
quiero contigo vivir,  
de lo que gane pintando  
parte será para tí.
- MOD. Y tu esposa?
- LUIS. Por fortuna  
llegó anoche de Guadix  
un hermano suyo. y quiere  
que la permita vivir  
con él hasta que se aclare  
mi situacion.
- MOD. Infeliz!
- LUIS. Has traído tu equipaje?  
Pues no estás viendo que sí?  
La caja de las pinturas,  
estas zapatillas y  
el retrato de mi esposa  
que está á medio concluir;  
mas si tú quieres, al punto  
lo arreglaré para tí.
- MOD. No por cierto, temo mas  
á tu pincel que á un fusil.
- LUIS. (*Despues de haberse quitado las botas y  
puéstose las zapatillas.*)  
Ya estoy en traje de casa.
- MOD. ¿Y comiste yá?
- LUIS. ¡Hombre sí!
- MOD. Pero fué ayer.
- MOD. ¡Ya comprendo!  
¡Con eso querrás decir

que tienes hambre!  
LUIS. ¡Un poquillo!  
MOD. Lo mismo me pasa á mí.

ESCENA IV.

*(Se oyen dentro voces y silbidos, y entra precipitadamente por el fondo Macallister, que trae en la mano una caja en la cual figuran encerrarse los cachivaches propios de un jugador de manos ambulante.)*

MOD. ¿Qué te sucede, qué es eso?  
MAC. ¡Qué quieres que me suceda,  
lo de siempre, desventuras!  
Servidor de usted.  
LUIS. Muy buenas.  
MAC. *(Sentándose)* ¡Ay! ¡yo me muero del susto!  
Dame agua.....  
MOD. En la botella  
no hay una gota, si quieres  
se la pediré á la Petra  
nuestra vecina.  
MAC. ¡Por Dios,  
Modesto no abras la puerta,  
que si entran aquí, me matan!  
MOD. ¡Pero qué te ocurre, cuenta!  
MAC. Estaba haciendo mis juegos  
de manos en la plazuela  
y al ir á escamotear  
por la manga una peseta  
se me escurrió de tal modo  
que cayó al suelo. ¡Qué gresca  
de frases epigramáticas  
llovió sobre mí! Y no es esa  
la peor de las desgracias;  
quise coger la moneda,  
pero á mí se adelantó  
un muchachuelo, un gatera,  
y cogiéndola me dijo  
con la mayor desvergüenza:  
«¡esta me la llevo yo

para que otra vez aprenda!»  
Todos con risas y burlas  
celebraron la ocurrencia  
y yo me quedé ¡figúrate!  
sin honor y sin peseta.  
El honor era lo menos  
porque con él no se almuerza.  
Calmada un poco la bulla  
saqué un bote de la esencia  
con que curo los dolores  
reumáticos en las piernas  
y así al público le dije:  
«¡Caballeros: el que quiera  
curarse, que á mí se acerque  
y al punto sano se queda!»  
Salió del corro un paleta  
cojeando, «á ver si esta,  
dijo el pobre, de una vez  
hace V. que no me duela.»  
Le senté en la caja y dile  
tres unturas..... ¡ni por esas!  
se le aumentaba el dolor  
por instantes, y en la pierna  
se le fué formando un bulto  
mas grande que una camuesa.  
De pronto lanzó un quejido,  
se levantó y con tal fuerza  
me arrimó dos puñetazos  
en mitad de la mollera,  
¡qué los sentí en los tobillos!  
Entonces la concurrencia  
comenzó á darme empujones,  
los chicos á tirar piedras;  
¡yo emprendí á correr, y todos  
detrás de mí! De una tienda  
salió un perro y se llevó  
entre los dientes la tela  
(Enseñando el pantalon roto por la pierna.)  
que aquí falta; y para término  
de mis desdichas inmensas,  
me ha sucedido una cosa  
imponderable, estupenda!...

- ¡He perdido, sin quitarme los zapatos, las dos medias!
- Mod. y Luis (*admiránlose*) ¡Hombre!
- Mac. No debe extrañaros pues no las llevaba puestas, acababa de comprarlas en la *Lencería nueva*.  
¿Cesó el ruido?
- Mod. Sí, abramos (*abre la puerta*.)
- Mac. ¡Ay! ¡Virgen de la Almudena!
- Mod. Este joven desde hoy (*Presentando á Luis*.)  
vive en compañía nuestra.  
Luis Caballete; es pintor de historia.
- Luis. (*ap.*) ¡De historia... negra!
- Mac. Venga esa mano, me doy por ello la enhorabuena; ¡yo también soy un artista desgraciado! La etiqueta es fórmula que me aburre, tratémonos con franqueza... desde hoy de tú!
- Luis. (*abrazándole*) ¡Qué me agrada!
- Mac. ¿Tienes ahí una peseta?
- Luis. Nó. (*con frialdad*.)
- Mac. ¿Y en tu casa?
- Luis. (*haciéndose el desentendido*.)  
¿En mi casa?  
Todos tan buenos se encuentran.
- Mac. ¡Sino hablo de tu familia!
- Luis. ¡Ah! vamos ¿de la moneda? chico no tengo ni un céntimo.  
(*Ap.*) ¡Cáspita! temprano empieza.  
(*á Luis*.) Hoy vamos á celebrar tu venida. (*á Mar*) Pon la mesa aquí en medio, que ahora voy al café de las Estrellas á decir que suban uno para los tres.
- Mac. ¡Buena idea!
- Luis. ¡De desayuno me sirve!

- MAC. ¿Qué hora es?  
Las tres y media,  
tiene el reló de la Plaza  
Mayor, pero ese no es regla  
vá siempre mas atrasado  
que tren de recreo.
- LUIS. (*á Modesto*)  
¡Aprieta!  
que tengo mas apetito  
que seis maestros de escuela!
- MOD. (*Mirándose el calzado.*)  
¿Se conoce que está rota  
la botina?
- LUIS. ¡Hombre á la legua!  
Se te vé el dedo meñique...  
y gracias que llevas media.  
Trae el tintero: (*Mod se le dá*) verás  
como al momento se arregla.  
Coloca el pié en esta silla  
(*Le unta la bota con una pluma que habrá  
mojado en el tintero.*)  
¿Lo vé? ¿A qué no blanquea?
- MOD. (*Con alegría.*)  
¡Es verdad! Ya se el remedio.  
(*mirándose las botas.*)  
¡Ni sacadas de la tienda? (*Váse.*)

ESCENA V.

LUIS y MACALLISTER.

- MAC. ¿Vés que chico tan guapote  
es nuestro amigo?
- LUIS. ¡Sí, es cierto!...  
Y á más ha tenido ahora  
un rasgo de hombre de génio!
- MAC. Siempre me está convidando,  
yo por lo mismo le quiero;  
¡oh! ¡le profeso un cariño  
desinteresado y bueno!
- LUIS. ¿Pero él puede convidar  
á menudo?
- MAC. Chico, es cierto

que no puede con frecuencia  
el infeliz hacer esto;  
pero yo sí te aseguro  
que cuando tiene dinero,  
en tres minutos lo gasta,  
lo gastamos...

Luis. ¡Ya comprendo!

Mac. La última vez que le tuvo,  
hará cosa de año y medio,  
corrimos una *flamenca*!  
en fin, baste decir esto:  
yo en la fonda me dormí,  
desperté en el Saladero  
al otro día, y la *mona*  
aún se encontraba en mi cuerpo.

Vén, ayúdame á poner  
la mesa; quita el tintero.

Luis. Esperate no me manche  
mi chaquet porque es el nuevo.  
*(Se queda en mangas de camisa, y los puños de esta, han de quedar unidos al chaquet, que coloca sobre una silla. La parte de camisa que se le vea, ha de aparecer destrozada y vieja.)*

Mac. *(riéndose.)* ¡Los puños de la camisa  
se los lleva el chaquet puestos!

Luis. Es que mi chaquet y mis puños  
se quieren hasta el extremo  
de no poder separarse  
unos del otro un momento  
*(colocando la mesa en medio de la escena)*

Mac. ¡Has de saber, Luis amigo,  
que te encuentras en el templo  
del arte!

Luis. *(Mirando á todas partes.)*  
Por qué lo dices?

Mac. *(Conduciendo á Luis á la puerta del foro y señalando con la mano segun marcan los versos.)*

Ven y lo irás comprendiendo.  
Todos los que aquí vivimos  
somos artistas, y excepto

nosotros tres que ya sabes  
somos artistas de mérito,  
lo demás, puede decirse  
que ninguno vale un céntimo.  
En aquel cuarto de enfrente  
habita un titiritero,  
que le ha contratado Price  
para limpiar los jamelgos.  
Mas allá vive un dentista  
francés, que ayer tarde viendo  
que de un tiron no arrancaba  
la muela de un caballero,  
tiró una vez con tal fuerza  
que ambos vinieron al suelo.  
En este piso inmediato  
vive un actor, ¡de los buenos!...  
Ayer noche le silbaron  
en el café del Portento!  
vive con un picador,  
que solo pica en invierno,  
en caballitos de mimbre,  
y otras veces en un cestol!  
Al fin y al cabo es artista!

Luis.

Mac.

En el del centro,

el sacristan de la iglesia  
que cerca de aquí tenemos...

¡Tambien ese es un artista  
cual puede ser el primero,  
porque toca... la campana,  
que no es menudo instrumento!

Y para que nada falte  
habita pared por medio  
de nosotros, una vieja  
que á todos nos trae revueltos  
porque sabe *echar* las cartas  
y siempre con tal acierto  
que cuanto anuncia sucede...

chico, yo la tengo un miedo!  
Y no creas que á su casa  
acude lo mas selecto  
de la sociedad á saber

suerte. Sin ir mas lejos  
ayer vino una marquesa  
y antes de ayer un banquero.  
Naturalmente que todos  
entran aquí con misterio,  
unos al amanecer,  
y otros de noche; los siento  
porque chico en este cuarto  
hay ciertos séres funestos  
que por las noches me abrasan  
y así es que me desvelo.

Luis. Y quién vivió en aquel cuarto  
cerrado?

Mac. Un sepulturero  
que se murió y ya no vive.

Luis. Es natural; lo comprendo!  
Sacarán á oposicion  
su plaza?

Mac. Tal vez.

Luis. Me alegro;  
así que á concurso llamen  
de seguro me presento.

Mac. (con alegría.) Bravo, ya viene el café!

Luis. (id.) Yo, ya me estoy relamiendo!

#### ESCENA VI.

*Dichos y Molesto que figura hablar desde la puerta  
del foro con el mozo del café.*

Mod. Traiga V.; dentro de un rato  
si quiere, puede volver.  
(entra con el servicio de café y le coloca so-  
bre la mesa).

No quise dejarle entrar  
porque no viese...

(señalando á los muebles).

Mac. Muy bien;—

si se fija en el mueblaje  
se me figura que no es  
capaz de dejarnos solos  
hasta tomar el café.  
(tomando la cucharilla).

- La cucharilla es de plata!...
- Luis. Oh! sí, de plata de ley!...  
A diez reales la docena  
las he visto yo vender.
- Mod. (á Luis.) Tú el primero, eres el huésped  
y es muy justo!...
- Luis. (acercándose á la mesa.)  
Tomaré  
un sorbito, y lo demás  
para vosotros.
- Mac. Muy bien!  
(Luis va á cojer una silla y le detiene Mac-  
callister.)
- Mac. No cojas esa, por Dios,  
que se ha descompuesto ayer!  
(Luis intenta cojer otra.)
- Mac. Esa menos, que está rota  
todo lo mas hace un mes.  
(Luis quiere tomar otra.)
- Mod. Esa tampoco!
- Luis. Canastos!...  
decid cual.
- Mac. Espérate.  
(Entra por la puerta de la derecha y sale  
con una silla sin respaldo, que coloca junto  
á la mesa).  
Esta es la mas sana.
- Luis. Hombre,  
y está sin respaldo!
- Mac. Ten  
mucho cuidado, no vayas  
á recostarte y te des  
un porrazo y además  
tires al suelo el café.  
(Luis se sienta, va á recostarse y figura que  
á faltado poco para caerse).  
No lo dije?  
Has el favor  
de no olvidarte!...
- Luis. (levantándose.)  
Pardiez!  
Antes que me rompa el alma

MAC. prefiero tomarlo en pié!  
(*Separando de la mesa á Modesto y lleván-  
dole con mucho misterio al proscenio. Luis  
se queda tomando el café.*)

Se me ha ocurrido una idea!  
Tengo abajo desde ayer  
habitacion preparada  
en el cuarto de Manuel,  
para poner la cabeza  
*parlante*, y el caso es  
que no encuentro en todo el barrio  
como no lo pague bien  
ninguno que de cabeza  
quisiera hacer el papel.  
Este es listo, si lo crees  
prudente, díselo á ver!

MOD.

Bueno!

MAC.

Esta tarde empezamos  
porque hay tiempo hasta las diez  
de sacar á algun dinero  
que á todos nos vendrá bien.

(*Modesto se acerca á Luis y habla con él en  
voz baja.*)

MAC.

(*Al público.*) Yo de trabajar no paro,  
practico tres artes, tres!  
Por el dia jugador  
de manos y, antes de ser  
de noche, cojo el flautin  
voy á la calle del Pez  
me reuno á otros murgantes,  
y empezamos á correr  
por la coronada villa  
tocando, pero tan bien!...  
que se tapan los oidos  
cuantos nos llegan á ver.  
Además curo dolores  
reumáticos en los piés  
y en las piernas; ya lo saben,  
el que suela padecer... (*indicando que pue-  
de subir.*)

LUIS.

Con mucho gusto!

MAC.

Te agrada?

- Luis. Ya lo creo!
- MAC. Entonces ven  
y te pintaré al momento...
- Luis. (á Mod.) Si viniera mi mujer  
dila que me han colocado.  
(á Mac.) Con qué sueldo?
- MAC. Con el diez  
por ciento de las ganancias.
- Luis. Ya lo oyes.
- MOD. Está bien. (Vánse Luis y  
Mac. por la puerta de la izquierda)

ESCENA VII.

MODESTO.

Macallister es el mismo  
demonio. Con el placer  
se le ha olvidado tomar  
los tres dedos de café  
que le corresponden; bueno,  
yo me tomaré los seis.  
(Se dirige á la mesa y vierte en la taza al-  
gunas gotas de café.)  
Caramba, con el sorbito  
de Luis! Si llegan á ser  
dos sorbos, no deja gota...  
En el azúcar tambien  
metió la mano, descuida  
que no lo harás otra vez.

ESCENA VIII.

MODESTO y el Sr. CEFERINO que entra por el foro  
en traje de labrador aragonés.

- CEF. Dios guarde á usted.
- MOD. Muchas gracias.
- CEF. D. Modesto Rubinan  
vive aquí?
- MOD. En este momento  
con usted hablando está
- CEF. Que torpe soy! En la cara  
lo he debido adivinar;  
su rostro de V. revela

por completo su maldad.  
Vengo á romperle á V. el alma!

MOD. Me gusta, así, sin hablar  
CEF. Sí; primero se la rompo,  
despues hablaré—cabal.  
Soy aragonés!

MOD. Me alegro.

CEF. Aunque le cause pesar  
tambien lo soy.

MOD. Adelante.

CEF. Tengamos la fiesta en paz.  
Leyendo *Los Novedades*  
la otra tarde en mi lugar,  
ví una noticia, que á poco  
me cuesta una enfermedad.  
Tratábase de un pintor  
muy jóven, que en el canal  
se disparó cuatro tiros  
salvo la parte... (*señalando debajo de la  
barba.*)

MOD. San Blas!

CEF. Pues bien, me dije, mi chico  
es algo bruto en verdad,  
además pintor, y jóven...  
¿si á él se referirá  
este suelto? Tomo el tren,  
llego á Madrid, y al llegar  
me encuentro á un paisano mio  
que marcha esta noche allá  
y me llevaba esta carta (*enseña una carta*)  
de doña Tecla Sanjuan,  
la patrona del muchacho;  
y en ella cuenta me dá  
de que V. le está perdiendo,  
de que es V. un criminal  
y de que V. fué la causa  
de su boda. Con que ya  
lo sabe V., señor mio,  
ó me entrega al caporal  
ó juro por Espartero...

MOD. Déjese V. de jurar.

Aquí no ha venido Luis,

y sabe Dios si vendrá.  
Si es que quiere V. esperarle... *(le ofrece la silla sin respaldo.)*

CEF. Por la Virgen del Pilar  
que me ofrece V. una silla!...  
No hay otra entera?...

MOD. No tal.  
*(con timidez)*

En la casa de un artista,  
todo respira humildad!

CEF. Tambien V? Le aseguro  
que ese decidido afan  
de llamarse artista, muchas  
penas le ha de costar.  
Habrá dias que no coman...

MOD. Y aun semanas!  
Claro está!

CEF. Me vé V. á mí que parezco  
un lugareño, un patan?  
Pues á Dios gracias no debo  
un cuarto, y tengo además  
cuatro majuelos, un monte  
y alguna que otra heredad.  
Por ser artista, ha venido  
Luis hace un año ó mas;  
y qué ha sacado en sustancia?  
me ha gastado un dineral,  
sabe pintar... la cigüeña,  
si es que ha aprendido á pintar.  
Y sobre todo casarse,  
y hacerme abuelo además!  
Esto ya me desespera,  
me saca de quicio!

MOD. Bah!  
Eso debiera á V. hacerle  
dichoso!

CEF. Dichoso? Quia!  
*Mié* ustedé que soy como pocos,  
ni bebo, ni sé jugar,  
ni fumo... en fin, soy un hombre  
honrado á carta cabal.  
Mas tengo, y ¿quién no las tiene?

dos faltas: aparentar  
que soy jóven y el gustarme  
las mujeres; mas de tal  
manera, que en viendo una  
yo no sé lo que me dá!  
Y es de familia; á mi padre  
le sucedió siempre igual,  
á mi abuelo, ... no digamos,  
tuvo revuelto el lugar.  
pues ¿y el padre de mi abuelo?...  
y si á hablar voy del papá  
del abuelo de mi padre  
nunca podría acabar.  
Ahora quiere usté decirme  
Don Modesto Rubinan,  
¿con un nieto á qué muchacha  
podré en el pueblo engañar?

MOD.

Calle! miren el vejete!

CEF.

Cada vez me gustan mas.

Una sola en este mundo  
me ha llegado á empalagar:  
¡mi difunta que Dios tenga  
en gloria y en santa paz!

ESCENA IX.

DIDHOS y CAROLINA que entra por el foro.

CAR. Muy buenas tardes, Modesto;  
dónde está Luis?

MOD. Cierra el pico  
que este es su padre.

CEF. (*Levantándose.*) ¡Qué hermosa  
es esta mujer, Dios mio!  
Es su esposa?

MOD. Sí señor! (*Macallister y Luis  
atraviesan la escena; este lleva una gran pe-  
luca que le cubre hasta los hombros y una  
barba postiza, tambien muy larga.—Luis,  
al ver á Carolina, les indica por señas que  
no diga una palabra.*)

CAR. (*ap. á Modesto.*)

- A dónde vá mi marido  
de esa facha?
- Mod. Lo sabrás  
cuando se marche este tío.
- Cef. No se asuste V. señora,  
que aunque es V. un bocadito  
muy dulce, no me lo como...
- (ap.) Ya me olvidé de mi hijo  
de mi padre, de mi madre,  
y, en fin, de *tú* lo nacido.  
Otra. pues, si este es mi flaco  
¿tengo la culpa? Al avio.  
Señora, es V. mas guapa  
que una moneda de á cinco  
duros.
- Car. Ay! qué desvergüenza!
- Cef. Lo vé V? Si se lo he dicho!  
Ya se me habia olvidado  
que era terreno prohibido
- Mod. (Ap. á Carolina.)  
Yo voy á avisar á Luis  
antes que aquí se arme un cisco!
- Car. No tardes.
- Mod. Vuelvo al momento! (Váse.)

ESCENA X.

CAROLINA y el SR. CEFERINO.

- Cef. (ap.) Otra! pues vaya un marido  
que sabiendo lo que soy  
nos deja solos. Pues digo,  
si ahora sucede un desastre  
¿tengo la culpa? Imagino  
que este esposo se parece  
á otros muchos que yo he visto:  
Tome V. asiento señora.  
(Esta debe ser muy lista.)  
¿Es V. tambien artista?
- Car. Si señor, ribeteadora
- Cef. ¡Canastos! en esta casa  
residen las artes.

- CAR. Sí;  
para estar todos aquí  
falta un pintor.
- CEF. Pues no pasa  
media hora, según creo,  
sin que venga á completar  
un cuadro tan singular  
mi chico Luis; si le veo  
poco estará con ustedes.
- CAR. ¿Es V. su padre?
- CEF. Justo.
- CAR. ¡Ay! pues tengo mucho gusto...  
¿Cómo está doña Mercedes  
su hermana de V?
- CEF. ¡Tan tiesa!
- CAR. ¿Y sigue mejor la tía?
- CEF. Ya está bien,
- CAR. No pasa un día  
sin que los nombre en la mesa.
- CEF. ¿Cómo con él?...
- CAR. Justamente;  
¡si es mi esposo!
- CEF. ¡Santa Rita!
- CAR. (*turbada.*) Si es mi esposo... quien le invita  
á que coma diariamente.
- CEF. ¡Ah! vamos, de otra manera  
lo entendí... Y ¿V. ha visto  
al chiquitín?
- CAR. Sí, es mas listo  
¡y mas mono!
- CEF. ¡Así se muera!
- CAR. ¡Vida mia! ¿Qué delito  
cometió al venir al mundo  
para?..
- CEF. Señora, me fundo  
en mil razones que omito.
- CAR. V. es su abuelo además.
- CEF. Los que vienen de improviso,  
sin pedirme á mí permiso,  
no son mis nietos jamás.  
Con que así no arme un embrollo,  
y por Dios, no me alborote,

no consiento ningun mote...  
¡Vaya! cuando soy un pollo  
como aquí dicen

CAR. ¡Sí, á fé!  
muy pocos años tendrá...

¿ha entrado V. en quintas yá?  
CEF. ¿Se está chanceando V.?

(ap.) ¡Cuando digo que su esposo  
me ha puesto en el precipicio!  
Ea! ya he perdido el juicio  
otra vez! Es muy hermoso  
su semblante, y tié una mano  
que parece un terroncico  
de azúcar y es chiquitico  
su pié!—¡No me encuentro sano!  
(se queda contemplando el pié de Carolina.)

CAR. Traigo luz? Voy en un vuelol...

CEF. Para qué?

CAR. Enseguida salgo.

Habrá V. perdido algo  
cuando tanto mira el suelo!

CEF. (Entusiasmado) Cacho é gloria!

CAR. Ay! Dios mio!

CEF. No me puedo contener!...

Por buenas no ha de querer;  
voy á abrazarla.—(Corre hácia Carolina y  
esta desaparece por la puerta del foro á  
tiempo de entrar Modesto.)  
(Retrocediendo.) El mario!

## ESCENA XI.

MODESTO y el SR. CEFERINO...

MOD. Hombre sino fuera V.  
un anciano!

CEF. Dale bola!

Me olvidé que era casada;  
tambien ella parece boba,  
no me lo recuerda al ver  
que se agravaba la cosa.  
Pero en fin, nada ha ocurrido,

si V. quiere me perdona,  
y sino coje una tranca,  
y al que mas pueda...

MOD. (ap.) Una broma

sería que me zurrase  
por lo que á mí no me importa.  
Es usted padre de Luis  
y eso me detiene.

CEF. Ahora  
le pregunto yó: ¿ese chico  
habrá de venir, ú es cosa  
de que vaya yo á buscarle  
por esas calles.

MOD. No es hora  
ya de que venga!

CEF. Pues bueno! (se sienta)  
No le dejo á sol ni sombra  
hasta que me entregue al chico.

MOD. (ap.) Es muy capaz; lo que importa  
es alejarle, y despues  
ya se arreglarán las cosas.

Si quiere V. encontrarle,  
váyase V. sin demora  
á la Carrera de San  
Gerónimo, y en la fonda  
de Lhardy y espérele V.

Le gustan mucho las ostras  
y como allí son tan buenas,  
por las tardes á estas horas  
suele ir á contemplarlas  
desde la calle.

CEF. Zambomba!  
cuando digo que mi chico  
de un reventón se malogra! (Váse.)

## ESCENA XII.

MODESTO.

Este viejo del demonio  
ha venido á entorpecer  
nuestra dicha; casi toda

la gente del Avapiés,  
ha entrado á ver *la cabeza*  
*parlante*; ¡Esto marcha bien,  
en tres dias nos ponemos  
las botas! ¡Ay! justo es...  
bastante anduve descalzo!  
Y ese tío ha de volver,  
y entonces será preciso  
que Luis se arroje á sus piés...  
Quiere decir que mañana  
en su lugar me pondré,  
seré una cabeza nueva...  
si es que puedo contener  
la risa, que yo lo dudo  
pues se oye cada sandez!  
Voy á escribir el romance  
que luego vendrán por él.  
(*Se dispone á escribir*).  
Caramba! yo siento frío!...  
Pues señor, me abrocharé...  
(*intenta abrocharse la levita y se encuentra*  
*sin botones. — Contando los ojales.*)  
Ojales?... están completos,  
Botones... me faltan seis;  
esos tenia la levita  
el dia que la compré.

ESCENA XIII.

CAROLINA, LUIS, MACALLISTER y el señor CEFERINO  
que salen precipitadamente por la puerta del foro.  
Luis lleva sobre los hombros la mesa que sirvió  
para el espectáculo de la Cabeza parlante. CAROLINA  
y MODESTO sujetan al señor CEFERINO que quiere  
arremeter con MACALLISTER. — Breve alboroto

LUIS (*entrando.*) Socorro, favor — socorro!

CEF. (*á Mod. que intenta contenerle.*)

Déjeme V. que le abra

por la mitad la cabeza

y veremos quién se engaña!

MOD. Pero señor, qué ha pasado?

CEF. Así al público se estafa!

MAC. Se le volverá el dinero!

CEF. Ni quiero, ni me hace falta!

CAR. Qué ha ocurrido!

CEF. Que al bajar

ví mucha gente parada

ante una puerta del patio;

pregunto, y una muchacha

me dice que por dos reales

al público se enseñaba

una cabeza tan bien

hecha y con tal semejanza

á una de carne, que á todas

las preguntas contestaba.

Entro y veo una cabeza

sobre una mesa. Caramba!

esta cabeza, exclamé,

parece de carne humana!

Pero dónde están los piés

y el cuerpo? Por Santa Paula

que esto es cosa del demonio!

—Esta cabeza es la pasta

me dice ese botarate (*por Mac.*)

dándose mas importancia

que un diputado en las Córtes

el primer día que habla.

Yo apuesto á que es verdadera,

pues yo pongo porque es falsa

me contestó. Sí? Corriente

pues vamos á ver quien gana.

Arremetí con la mesa

y enarbolando la tranca

empecé á dar garrotazos

á esa cabeza de... pasta (*con ironía*)

en cuyo rostro se vé

la miseria retratada.

A ese pobre yo le pido

perdon; pero á ese canalla... (*por Mac.*)

Luis. (*Que durante los anteriores versos y ayudado de Mac. se ha ido despojando de la mesa, de la peluca y la barba.*)

Perdónele V. tambien

padre mio! (*Mac. sin ser visto se retira por la puerta de la derecha.*)

CEF. (*Retrocediendo asustado*)  
Virgen Santa!

Eres tú? Jesús, Jesús,  
quién en tal cosa pensara!  
No te avergüenzas? El hijo  
de Ceferino Larraga,  
Izquierdo, Sanchez y Pinto  
hallarse como tú estabas?  
Un completo Saltimbanqui!...

LUIS. Sí, padre, desde hace tiempo  
debo á todo el mundo.

CEF. Basta!  
Ya estoy tranquilo; juré  
de un golpe romperte el alma  
y falté poco; ¿verdad  
hijo mio?

LUIS. Sí, caramba!...  
me ha partido V. una oreja!

CEF. Mejor así no se escapa  
de tu memoria el castigo.

CEF. Ponte la levita y anda,  
que nos vamos esta noche  
en el primer tren que salga. (*Mod. se pone  
la levita, las botas y coje el cuadro.*)

Vinistes, que daba gloria  
y por Cristo que te marchas  
mas delgado que un caballo  
de alquiler... En fin... y gracias  
que acudí á tiempo, sinó  
te encuentro con la mortaja.  
A propósito: y tu esposa?

LUIS. (*Con temor.*) Esta jóven...

CEF. Santa Bárbara!

No era esposa de Modesto?  
¿es de los dos!

MOD. Fué una chanza!

CEF. Ah, vamos! pues ya comprendo  
porque V. no se enfadaba.

Venid aquí; yo os perdono! (*los abraza.*)

Esta es muy buena muchacha,  
la quiere abrazar y huyó;  
muchas se quedan paradas. (*reparando en  
el cuadro.*)

Y ¿este retrato, hijo mío? (*le contempla*)

Pues si es el mío! La barba,  
la misma nariz! Cabaless!

Picarillo, lo guardabas  
para el día de mi santo.

Ven aquí; te calumniaba

la patrona!... No eres torpe,  
este cuadro es una alhaja!

LUIS Necesito concluirlo.

(*ap. á Carolina.*)

Si estarás bien retratada!

CEF. Y el chico?

CAR. ¡Vale un tesoro!

LUIS (*con alegría.*) Ya dice abuelo!

CEF. Mal haya!

Decidle que mata Dios

si pronuncia esa palabra!

ESCENA XIV.

DICHOS y MACALLISTER *en traje de murgante con  
un flautin viejo en la mano.*

MAC. ¿Me perdona V. á mí?

CEF. Hombre!... En fin, venga esa mano.

¿Dónde vá V. de esa facha?

MAC. En busca de algunos cuartos.

Soy director de una murga

y antes de las ocho vamos

á felicitar á un jóven

que se casó hace dos años,

y esta mañana su esposa

ha dado á luz cinco vástagos.

Es un chico muy decente

y tal vez nos dé..... (*Indicando dinero.*)

CEF. ¡Un trancazo!

Yo quiero obsequiar á ustedes

esta noche, y ahora vamos

á cenar.

- MAC. Voy yo tambien?  
CEF. Sí señor.  
MAC. Venga un abrazo! (*le abraza*)  
MOD. (*Abrazándole*) Usté protege las artes!  
LUIS. Para ministro del ramo  
no tiene usté precio!  
CEF. Justo!  
Pondria especial cuidado  
en premiar á los artistas  
verdaderos, no á los falsos  
(*con intencion*)  
como algunos que conozco!  
MOD. (*Con orgullo.*)  
¡Merced á grandes trabajos  
consiguio aquí cada cual  
elevar su arte!  
MAC. Es claro!  
¡No es posible á mas altura,  
vivimos en piso cuarto!  
CEF. Es verdad: de aquí á las nubes  
solamente falta un paso.

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS *y el* SEÑOR LESMES.

- LES. Está el romance?  
MOD. Amigito,  
me fué imposible acabarlo;  
(*por el señor Ceferino*)  
el señor tuvo la culpa.  
LES. Pues me pagará los daños  
y perjuicios.  
CEF. Quién es este?  
MOD. El que me compra el trabajo.  
Es casi, casi, otro artista;  
vende romances.  
CEF. Ya caigo!  
Tambien le invito á cenar!  
LES. Lo acepto con mucho agrado  
CEF. (*ap.*) Esta noche la echo á perro s?  
(*señalando á los demás*)

- LES. (*ap. á Mod.*) D. Modesto: y si me canso,  
de ser ciego?
- MOD. Abre los ojos  
y se finje V. borracho;  
yo les diré que es costumbre  
de V. cuando está empinado.
- CEF. Vamos señores, que es tarde.  
Ciego, cójase á mi brazo.
- LES. (*Cogiéndose.*)  
Dios se lo pague hermanito,  
es V. huminitario!
- CEF. Aquí terminó el sainete.  
Perdona público amado  
si estos artistas de pega  
distrarte no alcanzaron.  
El autor se conceptúa,  
francamente, uno de tantos,  
y demandá tu indulgencia,  
sino merece un aplauso.

AMITIBU AMITIBU

FIN.

# BUFOS ARDERIUS.

## GALERÍA DRAMÁTICA.

**Repertorio de las obras que administra esta Empresa en todos los teatros de España y Ultramar.**

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
4	Los cómicos de la legua.	Libro.
4	La Gran Duquesa.	Música.
4	Genoveva de Brabante.	Libro y música.
3	El Suplicio de un hombre.	Libro y música.
3	El robo de Elena.	Tercera parte del libro.
3	Un casamiento republicano.	Libro y música.
3	La bella Elena.	Libro y música.
3	La Suegra del diablo.	Libro y música.
3	Barba Azul. (De los Sres. Pastorfidoy Granés)	Música.
3	Mefistófeles.	Libro.
3	Soto, Sotillo y Compañía.	Comedia.
3	Los órganos de Móstoles.	Música.
3	Los infiernos de Madrid.	Idem.
3	El Rey Midas.	Idem.
2	La Favorita.	Idem.
2	Punto y aparte.	Idem.
2	Pablo y Virginia.	Toda la música, y un acto libro.
2	Las Amazonas del Tormes	Música.
2	El Joven Telémaco.	Idem.
2	El hábito no hace al monje	Idem.
2	Franchifredo.	Idem.
1	Los Estanqueros aéreos.	Libro y música.
1	Las cartas de Rosalia.	Idem.
1	Soy mi hijo.	Idem.
1	Las tres Marias.	Id. id., y mitad libreto.
1	Los dos amigos y el oso.	Comedia.
1	Genovevita.	Libro y música.
1	Y Ferochi Romani.	Opera burlesca, libro.
1	Tanto corre como vuela.	Libro y música.
1	La casa Roja.	Música.
1	Los Peregrinos.	Idem.
1	Recuerdos de gloria.	Idem.
1	Santiaguillo.	Idem.
1	Impresiones de viaje.	Idem.
1	Doña Casimira.	Idem.
1	Despierta y dormida.	Idem.
1	Quién es el loco.	Idem.
1	Un muerto de buen humor.	Idem.
1	El que siembra recoge.	Idem.
1	Dos truchas en seco.	Idem.
1	El matrimonio.	Idem.
1	La Epístola de San Pablo.	Idem.
1	El Arte por las Nubes.	Sainete.
1	El teatro moderno.	Idem.

La Administración de la GALERÍA DE LOS BUFOS ARDERIUS se halla establecida en la Contaduría de su teatro.

